

EL INTERSTICIO DE LA RADIOLOGÍA

Cualquier reto en el ámbito de la asistencia sanitaria debería tener como objetivo primordial convertir el conocimiento profesional en servicios útiles para el ciudadano. Si así no fuese, el conocimiento resultaría, en buena medida, un atributo estéril.

INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN

Se presenta este breve resumen sobre un proyecto editorial en ciernes que, en algún momento, me gustaría que viera la luz y que pretende recoger experiencias personales, acumuladas a lo largo de casi 50 años de ejercicio profesional en el ámbito de la Radiología.

No se trata de un libro de Radiología al uso, sería una petulancia injustificable por mi parte, de hecho, no hay prevista ni una sola imagen entre sus contenidos. Está exclusivamente orientado a ese otro mundo, quizás menos atractivo, de la organización, planificación y gestión integral de los Servicios de Radiología. Aspectos, desde mi modesta perspectiva, decisivos para que el conocimiento y el talento de un grupo profesional se pueda convertir en servicios útiles para la sociedad.

¿Por qué este título?

El vocablo latino *interstitium* llegó a nuestro idioma como *intersticio* y, según el Diccionario de la RAE, tiene varias acepciones en función del contexto en el que se use. En general, la idea de intersticio puede emplearse para aludir al “*pequeño espacio que se halla entre dos cuerpos o entre dos componentes de un cuerpo*”.

En el terreno de la biología, se llama intersticio a una red de cavidades repletas de líquido que se extienden entre la piel y los órganos corporales y en cuyo interior encontramos tejido conectivo (colágeno y elastina) y un fluido llamado líquido intersticial. Junto a la piel, el intersticio es uno de los “*órganos*” más grandes del cuerpo humano. De hecho y dada la repercusión que tiene, ha sido calificado por algunos investigadores como un nuevo órgano de nuestro cuerpo.

El intersticio tiene la función de almacenar y transportar solutos y nutrientes que se reparten entre células y órganos. Las células del cuerpo humano no están *selladas* entre sí como los ladrillos de una pared, sino que existen espacios entre ellas y los tejidos que componen.

Además, se cree que podría ejercer de amortiguador de los tejidos, evitando daños en el funcionamiento cotidiano de los vasos sanguíneos, los músculos y otras estructuras corporales.

El uso del término se ha extendido también a otros ámbitos, como por ejemplo en la mineralogía y así se le define como *"un espacio vacío que aparece entre los átomos que componen una red cristalina o entre los granos de una roca"*.

Y en nuestro medio más cercano no es infrecuente hablar del *intersticio hospitalario* para referirse a ese conjunto de actividades, en ocasiones poco visibles que, actuando de forma concatenada y sincrónica, permiten que un centro sanitario funcione adecuadamente.

¿Qué sería de cualquier ser vivo si no existiera el intersticio? ¿De qué nos servirían los órganos y sistemas más perfectos y desarrollados?

Esas mismas cuestiones me las he venido planteando a lo largo de un dilatado ejercicio profesional dedicado al ámbito de la Radiología. Disponemos de excelentes *"órganos"*; nunca como hasta ahora nuestros profesionales habían gozado de una preparación técnica tan alta, ni de una presencia e influencia tan relevante en el Proceso Asistencial. También tenemos Sistemas de Salud razonablemente bien diseñados; nuestros hospitales, en general, y nuestros Servicios de Radiología en particular, tienen medios y capacidades adecuadas. Pero ¿qué ocurre con el Intersticio?

Para responder a las cuestiones planteadas, deberíamos comenzar intentando aproximarnos a lo que entendemos como *"intersticio radiológico"*

Todos sabemos que *"un Servicio de Radiología no es la simple aposición de equipamiento, espacio físico y profesionales aplicando las diferentes técnicas. Es, todo eso, pero bajo una disciplina y una organización rigurosa y con un método de trabajo que le confieren al Servicio una personalidad propia"*. El intersticio radiológico podríamos definirlo, pues, como *un componente virtual que ayuda a que los "órganos nobles" de un Servicio funcionen adecuadamente*.

En los últimos años hemos asistido a una profusión evidente de literatura relacionada con el ámbito de la gestión integral (organización, planificación, control etc.). Tanto las organizaciones y foros radiológicos profesionales (siendo en nuestro medio el ejemplo más emblemático la SEGECA, Sección de la SERAM), como los Congresos y Sociedades Científicas, se han ocupado de manera generosa en la difusión de este tipo de actividades y de resaltar el impacto favorable que tienen sobre la calidad final de nuestro trabajo.

También hemos tenido ocasión de comprobarlo en tratados y en numerosas recopilaciones bibliográficas. Quizás uno de los últimos ejemplos del interés que suscitan los asuntos relacionados con el ámbito de la gestión en los Servicios de Radiología, podría ser el *"Manual de Estándares y Recomendaciones para los Servicios de Diagnóstico y Terapia por la Imagen"*, publicado por la Agencia de Calidad del Ministerio de Sanidad y Consumo en el año 2013, en el que participamos un buen número de profesionales de nuestra especialidad

Pero, si bien existe abundante bibliografía, la mayoría de ella, al menos la que yo conozco, tiene un componente fundamentalmente teórico, en muchas ocasiones, extrapolado del mundo industrial. A diferencia de ello, este proyecto trata de reflejar algunos de los innumerables retos, dudas o problemas que se plantean en el día a día de un Servicio de Radiología cualquiera, al margen de sus características y condiciones. Basado, como adelanté al inicio, en experiencias personales y con una atención especial hacia los recursos organizativos.

La buena organización de un Servicio asistencial de Radiología es, sin duda alguna, el complemento fundamental para que todo funcione adecuadamente y para que el trabajo de los profesionales sea todavía más visible, eficiente y bien valorado si cabe. En suma, un buen lazo para un excelente regalo.

METODOLOGÍA

La sistemática elegida para el diseño de este manual ha sido el análisis desde la perspectiva de los tres ámbitos clásicos: **Estructura, Proceso y Resultado**. No solo porque constituyen los pilares fundamentales de cualquier Programa Integral de Calidad Asistencial, como bien pregonó Avedis Donabedian en su momento, sino, además, porque en su entorno se desarrollan las actividades más relevantes y comprometidas de un Servicio Asistencial de Radiología.

El material utilizado procede básicamente de situaciones y experiencias vividas, fundamentalmente, durante el periodo en el que desempeñé la responsabilidad de Jefe de Servicio.

Estos son algunos (no todos) de los contenidos sobre los que se está desarrollando este modesto proyecto y que iré presentando progresivamente.

1) ESTRUCTURA. *Entendida como la planta física de un Servicio y sus recursos humanos, materiales y organizativos*

- Diseño de la planta física (papel del Radiólogo)
- Planificación de objetivos
- Adaptación
- Previsión
- Cálculos de plantillas profesionales y cargas de trabajo
- Organización funcional de un Servicio
- Elaboración de un Plan Estratégico sin ayuda externa

2) **PROCESO.** *Definido como el conjunto de acciones y actuaciones que acontecen a lo largo del acto asistencial.*

- Conflictos internos y resolución
- Como relacionarse con otros Servicios y con el resto del hospital
- Cómo lidiar con los equipos directivos
- Como diseñar un Plan Integral de Calidad
- Cómo elaborar un Plan de Comunicación
- Diseñar un Manual de Funciones, Normas y Procedimientos
- Indicadores. Relaciones con Primaria

3) **RESULTADO.** *Referido a las tareas específicas que permiten evaluar lo más objetivamente posible el impacto asistencial de nuestra actividad*

- Sistemas para garantizar de calidad final

Ginés Madrid
Mayo de 2019